

EL MERCOSUR ANTE LA COVID-19: DE LA DISPUTA COMERCIAL A LA AMENAZA SANITARIA

Alejandro Frenkel

24 de junio de 2020

El Mercosur atraviesa por una nueva fase crítica. A las diferentes visiones sobre el perfil que debe adoptar el bloque, evidenciadas en los cortocircuitos en torno a las negociaciones comerciales externas, ahora se ha sumado la falta de coordinación frente a la crisis sanitaria desatada por la COVID-19. Cientificistas versus negacionistas dividen las aguas en torno a cómo encarar la pandemia. Aperturistas versus proteccionistas, por su parte, hacen lo propio respecto de la agenda comercial.

El debate sobre la inserción internacional del bloque ya lleva por lo menos dos décadas. A lo largo de ese período las coaliciones en uno y otro bando han ido variando según el signo ideológico de los gobiernos. En la actualidad, existe un grupo relativamente cohesionado entre Brasil, Paraguay y Uruguay, quienes insisten en flexibilizar la unión aduanera, concretar tratados de libre comercio con países extrazona y transformar el Mercosur en una plataforma *nation-branding* (Nolte, 2016) que facilite la llegada de inversiones y una mejor inserción en las cadenas globales de

valor. El gobierno argentino, en cambio, aparece solitario en su cruzada de mantener el Arancel Externo Común y considerar los efectos asimétricos que implica este tipo de acuerdos con países desarrollados, especialmente para los ya alicaídos entramados industriales de Buenos Aires y San Pablo¹.

Una sociedad en desacople

Como es sabido, a mediados de 1980 Argentina y Brasil reorientaron su vínculo, dejando atrás décadas de rivalidad y competencia para forjar, en cambio, una asociación estratégica. El internacionalista brasileño Amado Cervo explica que un socio estratégico es aquel “Estado, bloque o coalición capaz de aportar elementos substantivos a la expansión del comercio exterior, de las inversiones directas, de la organización empresarial, de la ciencia y de la tecnología” (Cervo, 2008). Thomas Wilkins (2012), por su parte, agrega que las

¹ Según un informe del Instituto de Estudios para o Desenvolvimento Industrial, la participación del sector industrial en el PIB brasileño es la más baja desde 1947 (Dyniewicz, 2019).

asociaciones estratégicas, a diferencia de una relación “estándar”, poseen un carácter multidimensional, dado que abarcan cuestiones políticas, económicas, sociales, tecnológicas y de seguridad; y comprehensivo, ya que involucran tanto a gobiernos como a grupos no estatales (sindicatos, empresas, individuos, movimientos sociales, etc.). Como resultado, se espera lograr una cooperación a largo plazo, que trascienda las eventuales diferencias ideológicas de los gobiernos y los vaivenes de coyuntura. En definitiva, podría decirse que los Estados y las sociedades que impulsan este tipo de asociaciones lo hacen buscando tres objetivos: seguridad, estabilidad y desarrollo económico.

Sin entrar en detalles, la relación entre Argentina y Brasil a lo largo de las últimas tres décadas tuvo momentos difíciles, ya sea porque afloraron discrepancias políticas o económicas, ya por las distintas formas de encarar la política exterior y la integración regional. Pero aun en los peores momentos siempre prevaleció alguno de los objetivos de la asociación estratégica. Nada de eso parece estar sucediendo en la actualidad. Las diferentes miradas que tienen los gobiernos de Jair Bolsonaro y Alberto Fernández sobre las negociaciones externas reflejan que, hoy por hoy, para buena parte de los actores políticos y económicos brasileños (especialmente aquellos ligados al agronegocio) la unión aduanera es una restricción para el desarrollo económi-

co. En Argentina, en cambio, el gobierno peronista enarbola las banderas de una facción económica “mercadointernista”, que mira con preocupación la flexibilización del Mercosur y los efectos negativos que pueda tener el acuerdo con la Unión Europea (Merke, 2019). Sumado a ello, a diferencia de Argentina, en Brasil existe una fuerte participación de las Fuerzas Armadas en política, obrando por momentos como una pata de la coalición de gobierno y, por otros, como un actor tutelador de la democracia. A ello se suma el involucramiento cada vez mayor de los militares en tareas de seguridad pública, marcando un límite institucional y funcional al desarrollo de una visión estratégica común. Asimismo, mientras que la política exterior de Bolsonaro se caracteriza por un alineamiento incondicional con Estados Unidos y un desinterés por la región, Alberto Fernández pregona una vocación latinoamericanista y plantea una posición de mayor autonomía frente a Washington.

Como suele pasar en los esquemas con marcadas asimetrías, las crisis se vuelven más notorias cuando tienen como protagonistas a sus principales miembros. Ahora bien, empleando una lectura más estructural, podría decirse que el proceso de “desasociación” estratégica entre Argentina y Brasil no es algo reciente ni tiene necesariamente que ver con la poca sintonía ideológica de los gobiernos. Por caso, la interdependen-

cia económica, ya modesta desde la propia creación del Mercosur, fue aumentando de manera asimétrica en los primeros años del proceso de integración, para luego reducirse de manera sostenida (Bouzas, 2020). Esto se hizo especialmente evidente a partir de la década de 2010, a medida que China se posicionaba como una potencia global e incrementaba su presencia en las economías latinoamericanas. El hecho de que el país asiático se haya convertido en el principal destino de las exportaciones argentinas, brasileñas y uruguayas es una variable fundamental para entender la primarización de las economías del Mercosur y la merma del comercio intrarregional. Por mencionar algunos datos, entre 2011 y 2019 las exportaciones argentinas a Brasil pasaron de 17.000 millones a 10.000 millones de dólares. Es decir, disminuyeron casi un 40%. En el caso inverso, las exportaciones desde el país *verde amarelo* hacia Argentina cayeron prácticamente a la mitad en 2019. Asimismo, según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de 2007 a 2015 el volumen comercial intrabloque disminuyó un 30%, y el Mercosur es el mecanismo de integración latinoamericana en el que más se redujeron los intercambios durante 2019 (CEPAL, 2019).

En este marco deben entenderse las declaraciones del ministro de Economía brasileño, Paulo Guedes, respecto de que el Mercosur no es prio-

ritario, o las voces del *establishment* económico que reclaman retrotraer el bloque a una zona de libre comercio y permitir que cada país avance individualmente en las negociaciones externas. Sin embargo, el escenario es bastante más complejo. La mayoría de los estudios de impacto realizados sobre los tratados de libre comercio en curso resaltan que uno de los efectos para los países del Mercosur será una mayor especialización en la producción de bienes primarios. Además, en el caso particular del acuerdo con la Unión Europea, Ghiotto y Echaide (2020) señalan que, de avanzar en los términos actuales, es esperable que disminuyan las importaciones de productos argentinos por parte de Brasil, tanto en el sector metalúrgico y automotriz, como en productos procesados de origen agrícola. Es decir, aun cuando existiera un consenso sobre la necesidad de avanzar en este tipo de acuerdos, no hay indicios de que ello pueda revertir el proceso de primarización y desacople económico entre los socios mayoritarios del Mercosur.

Ahora bien, como se indicó, la crisis por la que atraviesa el bloque y, en particular, la relación estratégica entre Argentina y Brasil, no tiene que ver únicamente con las diferencias en torno al perfil económico y las negociaciones comerciales externas.

Una comunidad en riesgo

El Mercosur fue fundado en 1991, en un contexto de auge de los progra-

mas de reforma del mercado y apertura económica. En buena medida, eso llevó a que el bloque adoptara una institucionalidad simple y centrada en lo comercial. Sin embargo, la fuerte impronta economicista no impidió que se incorporaran otras áreas en el esquema de cooperación, tales como agricultura, educación, ambiente, derechos humanos y trabajo. Asimismo, tanto en su momento de gestación como en los años siguientes, el Mercosur fue considerado, especialmente en Argentina y Brasil, como un instrumento para consolidar la democracia y la seguridad regional. Así como en el área económica había un convencimiento de que la eliminación de barreras comerciales generaba un escenario propicio para las inversiones y el crecimiento; en materia de seguridad se instaló con fuerza la convicción de que la transparencia y la confianza eran los principios más adecuados para transmitir la idea de que el otro ya no era un rival o un competidor. En este marco, los países del Mercosur avanzaron en múltiples iniciativas de cooperación, tanto en el campo tradicional de la seguridad (ejercicios militares conjuntos, medidas de fomento de la confianza e iniciativas de no proliferación)², como en materia de amenazas transnacionales³.

² Las políticas de cooperación en el campo nuclear iniciadas por Argentina y Brasil a fines de los años setenta continuaron hasta la creación, en 1991, de la Agencia de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC). Un año después, Argentina, Brasil y Chile ratificaron el “Tratado de Tlate-

A comienzos de la década de 2000, con la llegada de gobiernos progresistas, el Mercosur entró en una nueva etapa. Se revalorizó la dimensión ideacional y política del proceso de integración y se planteó la necesidad de ampliar los ámbitos de cooperación entre los Estados (Caballero, 2013)⁴. A ello se sumó una retórica teñida de apelaciones a un pasado común y la necesidad de forjar una identidad colectiva. En este marco de renovadas sintonías, la cooperación en materia de seguridad siguió incrementándose, especialmente entre Argentina y Brasil, hasta alcanzar la creación, en 2008, del Consejo de Defensa Suramericano de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur)⁵.

En función de lo anterior, algunos autores llegaron a definir a la región como una incipiente comunidad de

lolco” y suscribieron el “Compromiso de Mendoza” sobre prohibición de armas químicas y biológicas.

³ En 1998 se elaboró el Plan de Seguridad para la Triple Frontera y el Plan de Cooperación y Asistencia Recíproca para la Seguridad Regional. Entre otras cosas, este último proponía llevar adelante acciones conjuntas frente a organizaciones criminales relacionadas con el narcotráfico, el terrorismo, el lavado de activos, el contrabando y el tráfico ilícito de material nuclear y/o radiactivo.

⁴ Ejemplos de ello fue la creación del Alto Representante del Mercosur, el intento de reforma institucional y los avances en la institucionalización del Parlamento del Mercosur.

⁵ Cabe señalar que entre los objetivos del Consejo de Defensa estaba construir una identidad compartida dentro de la comunidad de seguridad, ampliada a Sudamérica.

seguridad⁶. Elaborado en la década de 1950 por el alemán Karl Deutsch, y reformulado décadas más tarde en tono constructivista por los internacionalistas Emanuel Adler y Michael Barnett, el concepto de comunidad de seguridad hace alusión a un grupo de Estados y sociedades que desarrollan ideas, valores e instituciones comunes de forma tal que se vuelve inimaginable resolver los problemas comunes mediante la violencia (Adler y Barnett, 1998; Deutsch, 2015). A medida que van madurando, las comunidades de seguridad desarrollan redes cada vez más densas entre sus sociedades y forman nuevas instituciones que reflejan una coordinación y cooperación militar más estricta. En este marco, se incrementa la confianza mutua, se forjan valores compartidos y se construye un sentido de identidad colectiva (Adler y Barnett, 1998: 53).

Entonces, ¿por qué decimos que la actual crisis del Mercosur va más allá de las diferencias en torno a la agenda comercial? En los procesos de formación de comunidades de seguridad, los discursos cumplen un rol central en la determinación de quiénes integran la comunidad, qué valores y normas la definen, cuáles son las amenazas comunes y qué medidas son las apropiadas para hacerles frente (Bellamy, 2004). Desde esta visión, las amenazas no son algo

dado ni existen como un elemento objetivo a nuestras interpretaciones. Por ende, la seguridad de las sociedades, así como la amistad, la rivalidad o la enemistad entre Estados, no dependen de factores materiales (como cuántos policías, militares y armamento se tenga), sino que es el resultado de procesos sociales y políticos en los que el contexto, las creencias, las percepciones y los discursos juegan un papel determinante (de Armiño, 2015)⁷.

Considerando esto último, resulta necesario subrayar la escalada de declaraciones que se viene produciendo en los países del bloque y que ponen en cuestión la idea del Mercosur como un espacio de seguridad y estabilidad regional. Quien encendió la primera chispa fue Jair Bolsonaro, al afirmar en diciembre de 2019 que las medidas del gobierno de Alberto Fernández podrían generar un éxodo masivo de argentinos a Brasil, lo cual traería, al igual que la migración de venezolanos, un aumento de la violencia y un empeoramiento de las condiciones de salud y educación para la ciudadanía brasileña (Iprofesional, 2019). Asimismo, el diario *Folha de S. Paulo* reveló en febrero de 2020 un documento elaborado por las Fuerzas Armadas brasi-

⁶ Por mencionar algunos trabajos, véase Hurrell (1998), Oelsner (2009) y Riquelme Rivera (2013).

⁷ Las declaraciones de Donald Trump señalando a la COVID-19 como un “virus chino” son un buen ejemplo de ello. No es casualidad que la imagen negativa de China entre los ciudadanos estadounidenses haya aumentado más de 20% desde que Trump llegó a la presidencia.

leñas, en el que se trazaban varias hipótesis de conflicto para 2040 en América del Sur. Entre ellos, un conflicto con Argentina a raíz de la instalación de una base militar china en el país austral (Gielow, 2020). Una vez instalada la crisis sanitaria por la COVID-19, las percepciones de amenaza entre los miembros del Mercosur adquirieron un nuevo impulso. El presidente argentino sostuvo a comienzos de mayo frente a los mandatarios de Chile y Uruguay que “Brasil es un riesgo muy grande para la región”, producto del descontrol y el aumento exponencial de infectados en ese país (La Prensa Austral, 2020). En un mismo sentido se expresó el presidente de Paraguay, Mario Abdo Benítez, cuando declaró en televisión que Brasil era “la principal amenaza” en la lucha contra la pandemia (Carmo, 2020).

Vale resaltar que las percepciones de inseguridad nunca fueron completamente desterradas entre los países del Mercosur. Ejemplo de ello es la desconfianza que generó en Brasil el alineamiento de Argentina con Estados Unidos en la década de 1990⁸, o que el gobierno uruguayo de Tabaré Vázquez haya considerado, en medio del conflicto diplomático por las plantas de celulosa, una hipótesis de guerra con Argentina. De igual forma, en 2019 varios miembros del

⁸ Según explica Colacrai (2004), la desconfianza comenzó luego de que el gobierno argentino decidiera participar en la guerra del Golfo.

bloque apoyaron la convocatoria al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), alegando que Venezuela implicaba un riesgo para la seguridad de la región⁹. No obstante, a diferencia de las situaciones anteriores, la presencia de un gobierno extremista en Brasil, las apelaciones a que estamos en una “guerra sanitaria” o combatiendo un “enemigo invisible”¹⁰, y las divergencias en la forma de enfrentar la pandemia, generan un terreno propicio para que proliferen discursos que señalan como una amenaza a la seguridad, la salud y el desarrollo económico a quienes hasta hoy eran considerados socios estratégicos (Frenkel, 2020). Discursos que, en definitiva, deterioran la articulación de valores comunes e identidades colectivas.

Fronteras peligrosas

Uno de los puntos más notables de la crisis desatada por el coronavirus es que la gran mayoría de los gobiernos ha optado por implementar políticas nacionales frente a un problema sanitario de carácter global. En buena parte de los países, la caracterización del virus como una “amenaza” ha servido para implementar estados de excepción, incrementando las medidas de vigilancia y control social, de aislamiento internacional y de res-

⁹ La única excepción fue el gobierno de Uruguay, quien además anunció su retiro del Tratado.

¹⁰ Emmanuel Macron, Donald Trump, Sergio Mattarella, Mario Abdo Benítez y Alberto Fernández son algunos de los presidentes que utilizaron este tipo de expresiones.

tricción a la movilidad de bienes y personas. Como señalan Aponte Motta y Kramersch (2020: 43), las fronteras globales e internas funcionan hoy como grandes puertas temerosas que se entreabren para dejar pasar a los nacionales, pero permanecen cerradas para todo extranjero o nacional que esté dentro del país.

En este marco global, Sudamérica y los países del Mercosur no son una excepción: el cierre de fronteras, el endurecimiento de los controles, la restricción a la movilidad de personas y el alistamiento de tropas en zonas fronterizas son medidas que se repiten en toda la región desde que comenzó a propagarse el virus. Especialmente, en aquellos países limítrofes con Brasil, uno de los epicentros mundiales de la pandemia¹¹. Por lo general, este tipo de medidas han estado acompañadas de afirmaciones que señalan a los extranjeros como potenciales amenazas. “Queremos agradecer a las Fuerzas Armadas que han protegido las fronteras para que los inmigrantes no traigan la infección de la COVID-19”, expresó el presidente de Chile, Sebastián Piñera

¹¹ Militares paraguayos fueron trasladados para impedir la entrada de automóviles y autobuses de comerciantes y residentes brasileños, y se levantaron vallas de alambre en la ciudad fronteriza de Pedro Juan Caballero. Argentina, por otro lado, mantuvo a la ciudad de Paso de los Libres, en la provincia de Corrientes, como el único punto habilitado para el tránsito entre los dos países, y realiza rigurosos controles sanitarios a toda persona y medio de transporte que ingresa desde Brasil.

a comienzos de abril (Cambio 21, 2020). En Argentina y Paraguay también se escucharon voces, tanto de gobiernos nacionales como provinciales, señalando los riesgos que implica la entrada de ciudadanas y ciudadanos extranjeros, principalmente brasileños¹².

La securitización de las fronteras¹³, es cierto, no es algo novedoso en el Mercosur. Por caso, la Triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es señalada desde la década de 1980 como un espacio de operación de organizaciones terroristas. La crisis humanitaria en Venezuela y la expansión del crimen organizado transnacional también han generado una estigmatización de los migrantes entre los países del bloque. Lo particular, en el caso de la COVID-19, es que parece haber revivido la concepción de las fronteras que predominó en la región hasta la década de 1980, momento en que los países dejaban atrás las dictaduras y comenzaban el camino de la integración. Hasta entonces, las fronteras eran entendidas desde un enfoque nacional y organi-

¹² El gobernador de la provincia argentina de Misiones, Oscar Herrera Ahuad, afirmó que “la frontera con Brasil es un colador” y solicitó al gobierno nacional reforzar los destacamentos de Gendarmería, Prefectura y del Ejército en el límite con ese país (Boerr, 2020).

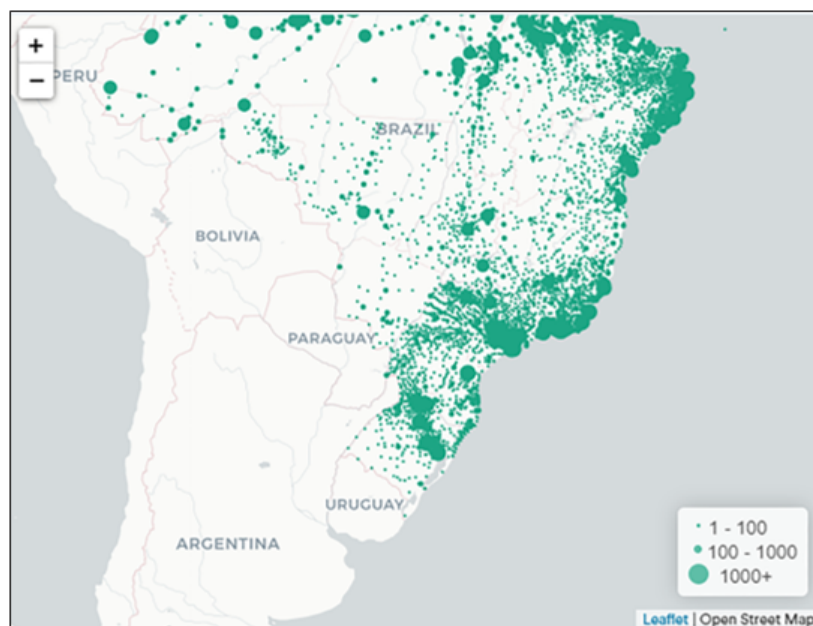
¹³ La securitización es un proceso intersubjetivo en el que se construye un objeto determinado como amenaza existencial y se alega que la magnitud de dicha amenaza requiere de medidas excepcionales para hacerle frente (Buzan y Wæver, 2003: 491).

cista, según el cual se las consideraba elementos de clausura del territorio nacional y lugares de diferenciación neta con respecto al otro (Benedetti, 2018).

Dicho de otro modo, producto de la pandemia, las fronteras dejaron de ser vistas como puntos de partida para integrarnos y pasaron a ser barreras que nos protegen de nuestros peligrosos vecinos. Todo habitante de un país limítrofe es susceptible de estar infectado y, por ende, es considerado una potencial amenaza.

(Kissinger, 2020), mientras otros afirman que la crisis no es más que un *fast-forward* de la historia, en tanto que no hará más que acelerar procesos que ya se venían desarrollando antes de que estallara la pandemia (Haass, 2020; Rodrik, 2020). Asumiendo esta segunda lectura, podría decirse que el coronavirus aceleró las tendencias dentro del Mercosur. En primer lugar, el comercio intrarregional ha caído de tal forma durante la pandemia, que China desplazó a Brasil como principal socio comercial de Argentina.

IMAGEN 1: Casos de COVID-19 en Brasil, por municipios



Fuente: Secretarias Estaduais de Saúde. Brasil, 2020.

Coronavirus y los dilemas de política exterior

Entre las abundantes discusiones y reflexiones sobre “el mundo post-coronavirus” hay quienes sostienen que la crisis generará cambios sustanciales en el sistema internacional

En segundo término, las estrategias individuales y, en algunos casos, antagónicas sobre cómo abordar la cuestión sanitaria hicieron más evidentes las dificultades estructurales que tienen los países del bloque para encontrar consensos y posiciones

comunes. Sumado a ello, los discursos securitizadores y la renacionalización de las fronteras aumentan las percepciones de amenaza en la región y atentan contra el desarrollo de una comunidad de seguridad más acoplada.

En este marco, puede resultar tentador echar la culpa de que el Mercosur haya entrado en una nueva fase de conflicto al coronavirus, a las diatribas de Bolsonaro o al proteccionismo argentino. No obstante, la pandemia ha desnudado que la crisis por la que atraviesa el Mercosur y, en particular, la relación entre Argentina y Brasil, es más profunda que las diferencias ideológicas entre los gobiernos o la disyuntiva de volver a una zona de libre comercio en la que cada uno puede realizar acuerdos individuales o mantener la (imperfecta) unión aduanera.

Un buen punto de partida es asumir que, de seguir la inercia actual, el proceso de integración económica entre Argentina y Brasil (y también entre el resto de los países miembros) tiene fecha de vencimiento. En el fondo, podría decirse que aquí subyace una discusión conceptual sobre la propia idea de integración. Pero aun asumiendo como válida la idea de un regionalismo meramente orientado a conquistar mercados globales, lo cierto es que la actual “crisis de la globalización” (Sanahuja, 2019) no parece ser un terreno fértil para que prosperen los modelos de apertura

económica y liberalización comercial compulsiva.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta que la pandemia dejará un tendal de crisis socioeconómicas, que en muchos países podrán derivar en crisis políticas. De producirse este escenario, además de que entrará a prueba la capacidad de las democracias para responder a las demandas, es esperable que aumente la conflictividad regional y que exista menos volumen diplomático para atender los asuntos comunes.

Vinculado a la cuestión democrática, la creciente militarización de la política latinoamericana (Verdes-Montenegro, 2019) también supone un desafío para el rumbo del Mercosur. Tanto la conformación como el posterior desarrollo del bloque estuvieron signados por el fortalecimiento (o mantenimiento) de la democracia. Y aun cuando a lo largo de sus tres décadas de vida hayan convivido países con distintos niveles de conducción política y civil de las Fuerzas Armadas, el grado de participación que tienen ahora los militares en la coalición de gobierno en Brasil o, en menor medida, en Uruguay, es una situación completamente desconocida en la historia del Mercosur.

Asimismo, los países de la región, especialmente Argentina, deberán considerar como una posibilidad más que factible que el deterioro institucional que atraviesa hoy Brasil no

sea algo meramente coyuntural, sino que la inestabilidad, la ingobernabilidad y la polarización política se conviertan en la “nueva normalidad” del gigante sudamericano. Indefectiblemente, esto representa un problema para los países del Cono Sur, dado que es imposible una integración tanto sin Brasil como con este Brasil.

Ahora bien, para terminar aportando una perspectiva más optimista, el dramatismo y la espectacularidad con la que se viene abordando la crisis de la COVID-19 también puede obrar como un marco de oportunidad para cambiar el rumbo de las cosas. Como señala Jeffrey Checkel, las identidades colectivas tienen mayor probabilidad de surgir cuando un grupo se siente en una crisis o se enfrenta a una evidencia clara e incontrovertible del fracaso de sus políticas (Checkel, 1999: 549). A ello debemos agregar que el devenir de los vínculos entre los países no depende exclusivamente de los gobiernos. Cuando las diferencias políticas afloran de manera casi irreconciliable, son las sociedades las que deben movilizarse y demandar a sus gobiernos acciones que preserven lo adquirido y proyecten una visión común a futuro.

Por último, resulta interesante tener en cuenta lo que plantean Wehner y Thies sobre los dilemas de política exterior. Según explican, la irrupción de circunstancias completamente inusuales obligan a los actores a im-

plementar políticas exteriores innovadoras, dado que las narrativas construidas hasta el momento no alcanzan para darle sentido a una inusitada situación (Wehner y Thies, 2014). En función de ello, la crisis de la COVID-19 tal vez sea una buena oportunidad para dejar atrás la inercia y construir una nueva identidad regional. Si hay algo en lo que tienen experiencia los países latinoamericanos es en barajar y dar de nuevo.

Alejandro Frenkel es doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Coordinador Académico de la Maestría en Relaciones Internacionales y profesor adjunto de la Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. Becario post-doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: afrenkel[@]junsam.edu.ar

Referencias bibliográficas

- ADLER, E., y BARNETT, M. (1998): *Security Communities*, Cambridge, Cambridge University Press.
- APONTE MOTTA, J. y KRAMSCH, O. (2020): “Las fronteras de la COVID-19: ¿escenario de guerra o camino de esperanza? Un diálogo telemático transatlántico”, *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, (11), pp. 39–51.
- BELLAMY, A. J. (2004): *Security communities and their neighbours: regional fortresses or global integrators?*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- BENEDETTI, A. (2018): “Algunas marcas de la nación y el nacionalismo en los estudios latinoamericanos sobre fronteras”, *Estudios fronterizos*, 19, pp. 1-26.
- BOERR, M. (2020): “Misiones. Alerta máxima en la frontera con Brasil, donde el coronavirus arrasa”, *La Nación* (2/6/2020). Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/se-guridad/misiones-alerta-maxima-frontera-brasil-donde-virus-nid2372266>.
- BOUZAS, R. (2020): “El Mercosur no tiene margen para seguir escondiendo la basura debajo de la alfombra”, *El Economista* (21/5/2020). Disponible en <https://eleconomista.com.ar/2020-05-el-mercosur-no-tiene-margen-para-seguir-escondiendo-la-basura-debajo-de-la-alfombra/>.
- BUZAN, B. y WÆVER, O. (2003): *Regions and powers: the structure of international security*, Cambridge University Press.
- CABALLERO, S. (2013): “Mercosur, the role of Ideas and a More Comprehensive regionalism”, *Colombia Internacional*, (78), pp. 127-144.
- CAMBIO 21 (2020): “¿Piñera culpa a los inmigrantes por el coronavirus?” (11/4/2020). Disponible en: <https://bit.ly/2Caf9eO>.
- CARMO, M. (2020): “Coronavirus: el temor que genera la situación de la pandemia en Brasil en sus países vecinos”, *BBC Mundo* (14/5/2020). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52651900>.
- CEPAL (2019): *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2019*, Santiago. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44918-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2019-adverso-contexto>.

- CERVO, A. L. (2008): *Inserção internacional: formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo, Saraiva.
- CHECKEL, J. T. (1999): “Social construction and integration”, *Journal of European Public Policy*, 6(4), pp. 545-560.
- COLACRAI, M. (2004): “La política exterior argentina hacia los vecinos durante los 90”, *Documento de trabajo* nº 1, CEIEG-CEMA.
- DE ARMIÑO, K. P. (2015): “Estudios de seguridad: de la visión tradicional a los enfoques críticos”, en C. ARENAL y J. A. SANAHUJA (eds.): *Teorías de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, pp. 301-328.
- DEUTSCH, K. W. (2015): *Political community and the North American area*. Princeton University Press.
- DYNIWICZ, L. (2019): “Estagnada, indústria tem a menor fatia do PIB desde o final dos anos 40”, *O Estado de S. Paulo* (8/4/2020). Disponible en: <https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,estagnada-industria-tem-a-menor-fatia-do-pib-desde-o-final-dos-anos-40,70002783202>.
- FRENKEL, A. (2020): “Mercosur y Coronavirus: una comunidad de seguridad en riesgo”, *Perfil* (12/5/2020). Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/perfil.com/noticias/internacional/mercosur-coronavirus-comunidad-de-seguridad-en-riesgo.phtml>.
- GHIOTTO, L. y ECHAIDE, J. (2020): *El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea: estudio integral de sus cláusulas y efectos*, Buenos Aires, CLACSO.
- GIELOW, I. (2020): “Elite militar brasileira vê França como ameaça nos próximos 20 anos”, *Folha de S.Paulo* (7/2/2020). Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2020/02/elite-militar-brasileira-ve-franca-como-ameaca-nos-proximos-20-anos.shtml>.
- HAASS, R. (2020): “The pandemic will accelerate history rather than reshape it”, *Foreign Affairs*, 7(4).
- HURRELL, A. (1998): “An emerging security community in South America?”, en E. ADLER y M. BARNETT (eds.): *Security Communities*, Cambridge University Press.
- I PROFESIONAL (2019): “Bolsonaro contra Fernández: comparó a la Argentina con Venezuela y

- habló de posible éxodo masivo a Brasil” (18/12/2020). Disponible en: <https://bit.ly/2AOoOaL>.
- KISSINGER, H. A. (2020): “The Coronavirus pandemic will forever alter the world order”, *The Wall Street Journal* (3/4/2020). Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>.
- LA PRENSA AUSTRAL (2020): “Alberto Fernández: Salir de la cuarentena es llevar a la muerte a miles de argentinos” (7/5/2020). Disponible en: <https://laprensaaustral.cl/internacional/alberto-fernandez-salir-de-la-cuarentena-es-llevar-a-la-muerte-a-miles-de-argentinos/>.
- MERKE, F. (2019): “Preferencias, herencias y restricciones: elementos para examinar la política exterior del Frente de Todos”, *Análisis Carolina* n° 24, Madrid, Fundación Carolina.
- NOLTE, D. (2016): “The Pacific Alliance: Nation-Branding through Regional Organisations”, *GIGA Focus Latin America* n° 4.
- OELSNER, A. (2009): “Consensus and governance in Mercosur: The evolution of the South American security agenda”, *Security Dialogue*, 40(2), pp. 191-212.
- RIQUELME RIVERA, J. (2013): “La relación entre integración y seguridad en el Mercosur y sus proyecciones hacia Sudamérica”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(1), pp. 279-308.
- RODRIK, D. (2020): “Will Covid 19 Remake the World?”, *Project Syndicate* (6/04/2020). Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/will-covid19-remake-the-world-by-dani-rodrik-2020-04>.
- SANAHUJA, J. A. (2019): “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), pp. 59-94.
- VERDES-MONTENEGRO, F. (2019): “La (re) militarización de la política latinoamericana: Origen y consecuencias para las democracias de la región”, *Documentos de trabajo* (2ª época), n° 14, Madrid, Fundación Carolina.
- WEHNER, L. E. y THIES, C. G. (2014): “Role theory, narratives, and interpretation: The domestic contestation of roles”, *International Studies Review*,

16(3), pp. 411-436.

WILKINS, T. S. (2012): “‘Alignment’, not ‘alliance’ – the shifting paradigm of international security cooperation: toward a conceptual taxonomy of alignment”, *Review of International Studies*, 38(1), pp. 53-76.

Fundación Carolina, junio 2020

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ISSN: 2695-4362
https://doi.org/10.33960/AC_40.2020

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)